

LA PANDEMIA TERRITORIALIZADA: LA VIDA COTIDIANA EN DOS BARRIOS DE BUENOS AIRES

A PANDEMIA TERRITORIALIZADA: VIDA DIÁRIA EM DOIS BAIRROS DE BUENOS AIRES

TERRITORIALIZED PANDEMIC: EVERYDAY LIFE IN TWO NEIGHBORHOODS OF BUENOS AIRES

María Mercedes DI VIRGILIO¹
María Agustina FRISCH²
Mariano Daniel PERELMAN³

RESUMEN: Este artículo trata la experiencia de la pandemia por COVID-19 desde la perspectiva de habitantes de dos barrios de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. En ese marco se detiene en los cambios, adaptaciones y resignificaciones que el contexto pandémico impuso en la vida cotidiana en su interfaz con el territorio. Presta especial atención a la experiencia del aislamiento social preventivo y obligatorio y a sus impactos en la sociabilidad barrial. El análisis se apoya en el supuesto de que la pandemia, si bien de carácter global, tiene efectos y sentidos con un anclaje local, enfatizando su carácter situado. Efectos y sentidos se leen en articulación con las prácticas de adaptación que realiza la ciudadanía. La estrategia metodológica en la que se apoya el trabajo es cualitativa. Se desarrollaron 11 entrevistas en profundidad a residentes de los barrios de Lugano y San Telmo de la Ciudad de Buenos Aires, en el mes de julio de 2021. Los principales hallazgos tienen que ver con las estrategias de adaptación individuales y colectivas que se configuran en el contexto pandémico para dar sostén a la vida cotidiana.

PALABRAS CLAVE: Pandemia. Territorio. Vida cotidiana. Movilidad. Buenos Aires.

RESUMO: Este artigo trata da experiência da pandemia de COVID-19 na perspectiva de moradores de dois bairros da cidade de Buenos Aires, Argentina. Neste quadro, debruça-se sobre as mudanças, adaptações e redefinições que o contexto pandêmico impôs ao cotidiano na sua interface com o território. Dá atenção especial à vivência do isolamento social preventivo e obrigatório e seus impactos na sociabilidade do bairro. A análise parte do pressuposto de que a pandemia, embora de natureza global, tem efeitos e significados com ancoragem local, enfatizando sua natureza situada. Efeitos e significados são lidos em

¹ Universidad de Buenos Aires (UBA), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG/CONICET), Buenos Aires – Argentina. Profesora titular regular de la Facultad de Ciencias Sociales. Investigadora principal CONICET. Dra. en Ciencias Sociales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5801-0784>. E-mail: mercedes.divirgilio@gmail.com

² Universidad de Buenos Aires (UBA), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG/CONICET), Buenos Aires – Argentina. Lic. en Sociología. Becaria doctoral (candidata al doctorado en Ciencias Sociales, UBA). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3999-1927>. E-mail: magustinafrisch@gmail.com

³ Universidad de Buenos Aires (UBA), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG/CONICET), Buenos Aires – Argentina. Jefe de Trabajos Prácticos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigador Independiente CONICET. Dr. en Antropología. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4914-3198>. E-mail: mperelman@conicet.gov.ar



articulação com as práticas de adaptação realizadas pelos cidadãos. A estratégia metodológica em que se baseia o trabalho é qualitativa. Foram realizadas 11 entrevistas em profundidade com moradores dos bairros Lugano e San Telmo da Cidade de Buenos Aires, no mês de julho de 2021. Os principais achados têm a ver com as estratégias de adaptação individual e coletiva que se configuram no contexto da pandemia para sustentar a vida diária.

PALAVRAS-CHAVE: *Pandemia. Território. Vida quotidiana. Mobilidade. Buenos Aires.*

ABSTRACT: *This article deals with the experience of the COVID-19 pandemic from the perspective of inhabitants of two neighborhoods in the City of Buenos Aires, Argentina. In this framework, it dwells on the changes, adaptations, and redefinitions that the pandemic context imposed on daily life at its interface with the territory. It pays special attention to the experience of preventive and compulsory social isolation and its impacts on neighborhood sociability. The analysis is based on the assumption that the pandemic, although global in nature, has effects and meanings with a local anchor, emphasizing its situated nature. Effects and meanings are read in articulation with the adaptation practices carried out by citizens. The methodological strategy on which the work is based is qualitative, 11 in-depth interviews were carried out with residents of the Lugano and San Telmo neighborhoods of the City of Buenos Aires, in the month of July 2021. The main findings have to do with the individual and collective adaptation strategies that are configured in the pandemic context to support daily life.*

KEYWORDS: *Pandemic. Territory. Daily life. Mobility. Buenos Aires.*

Introducción

Desde enero de 2020, los cambios ocurridos a partir de la propagación del virus COVID-19 y las acciones que tomaron los diferentes Estados se ha tornado un tema insoslayable en los estudios sociales. Esta preocupación encuentra particular sentido al considerar que la vida urbana se modificó sustancialmente. Las políticas tendientes a evitar y contener la propagación del virus tuvieron un efecto central en los modos de vida urbanos y las percepciones sobre la ciudad. Al referirse al caso mexicano Alicia Ziccardi (2021, p. 16), plantea que:

[...] las consignas ‘Quédate en casa’, ‘Lávate las manos’, ‘Mantén tu sana distancia’, e inclusive ‘Usa el cubre boca’ obligan revisar el modo de vida urbano, a refuncionalizar el uso privado del espacio de las viviendas y el uso público de los bienes y servicios urbanos. Asimismo, obligaron a replantear las actividades económicas esenciales, las educativas y las prácticas laborales, así como a redefinir las diferentes modalidades de la vida familiar, comunitaria y social, disminuyendo su intensidad y reemplazando en la medida de lo posible la interacción presencial por la virtual.

Estas ‘consignas’ de carácter global, tuvieron, sin embargo, traducciones o adaptaciones locales. No sólo porque fueron variando de país en país, sino también porque los propios sistemas y modos de vida urbanos sobre los que se inscribieron difieren de región en región, de



ciudad en ciudad y, muchas veces, de barrio en barrio. De este modo, la vida en pandemia fue generando nuevas prácticas y usos del espacio público y privado que han modificado formas de sociabilidad y maneras de ver la ciudad. En este marco, el artículo propone desplegar una mirada territorial del aislamiento, la cuarentena y su progresiva apertura en el contexto de la pandemia por COVID-19 en dos barrios de clases medias de la de Ciudad de Buenos Aires, recuperando las experiencias de sus residentes, tanto en sus viviendas como en los circuitos laborales, escolares y de cuidados.

En Argentina, el gobierno nacional decidió una cuarentena estricta como estrategia para evitar los contagios y la propagación del virus que en la Ciudad de Buenos Aires se mantuvo por más de ocho meses⁴. El aislamiento social, preventivo y obligatorio (de aquí en más, ASPO) preveía una serie de “excepciones” para el personal de salud, funcionarixs de los diferentes niveles de gobierno, las Fuerzas Armadas y de Seguridad, trabajadorxs de los sectores de alimentos, medicamentos y transporte. También contemplaba que los negocios de cercanía se mantuvieran abiertos para garantizar el aprovisionamiento de alimentos, medicamentos y productos de primera necesidad. La cuarentena se fue extendiendo a través de diferentes fases que se decretaban en función del tiempo de duplicación de los contagios.

En este marco, el artículo da cuenta del modo en el que las medidas tomadas por el gobierno nacional y el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para prevenir los contagios masivos modificaron formas de sociabilidad, movilidad, trabajo y cuidado en Buenos Aires. Lo hace a partir de un estudio de casos en profundidad en dos barrios de la Ciudad de Buenos Aires: el barrio de Lugano y el de San Telmo. Con base en el trabajo de campo, pretende contribuir a pensar los complejos cambios ocurridos en los modos de vida urbanos durante la pandemia que entendemos que deben ser pensados de forma multidimensional⁵ y multiescalar. Si bien la propagación del virus ha generado una crisis global, una mirada *situada y desde adentro* (MAGNANI, 2012) permite comprender el modo en el que la pandemia impactó en el espacio urbano porteño, reconfigurando usos públicos y privados, retroalimentando desigualdades preexistentes y produciendo nuevas.

La perspectiva analítica construida a partir de la investigación tiene algunas implicancias teórico- metodológicas. En principio, el modo de pensar la pandemia. Como

⁴ El 19 de marzo de 2020, en el marco de la declaración de pandemia emitida por la Organización Mundial de la Salud, el Gobierno Nacional decretó el Aislamiento social, Preventivo y Obligatorio mediante el Decreto de Ley 297/2020.

⁵ Multidimensional porque la pandemia y las medidas impulsadas para hacerle frente impactaron en la vida intra doméstica, social, económica y laboral -entre otras dimensiones- de los hogares. Asimismo, afectaron la dinámica de las viviendas, de los barrios y de las ciudades.



hemos plantado en otros lugares (borrado) si bien -como señalamos anteriormente- una pandemia, por su propia naturaleza, es de carácter global, sus efectos y sus sentidos tienen un anclaje local. Estos efectos y sentidos se configuran en diálogo con las medidas que los diferentes gobiernos toman para hacer frente a los desafíos de la pandemia en su interfaz con las características de los entornos urbanos, las de los sistemas locales de bienestar⁶ y, también, con las prácticas que lxs ciudadanxs desarrolla para adaptarse y hacer frente a la nueva situación. Asimismo, entendemos que la pandemia no puede pensarse en abstracto. No sólo porque la propagación del virus es eminentemente espacial sino porque el propio espacio tiene su lógica, su dinámica y su historia. En suma, su territorialidad. Las ‘consignas’ de carácter global se trasladan al territorio como políticas que fueron oscilando entre la forma de mandatos punitivos o recomendaciones sanitarias, inscribiéndose en las prácticas y formas de vida de las personas, transformando sus relaciones con el entorno urbano, así como sus percepciones del espacio y las formas en las que se vinculan con la ciudad y con lxs otrxs. En este sentido, las políticas que han contribuido a mitigar la(s) pandemia(s) -el “quédate en casa”, la prohibición de circulación, etc. – y las políticas tendientes a remediar los efectos de esa inmovilidad a nivel de los barrios y de los hogares, pueden pensarse espacialmente.

La pandemia y las prácticas de las personas ordinarias (aceptaciones, resistencias, nuevas relaciones) pueden entenderse a partir de comprender el esfuerzo que implicó ‘sostener la vida’ en la pandemia, recuperando la dimensión colectiva de dichas prácticas. Sostener la vida involucra formas de cooperación, adhiriendo o formando parte de colectivos que dan sentido a una vida que “valga la pena” (NAROTZKY; BESNIER 2020, p. 27). Entendemos que esta perspectiva nos permite comprender “la forma en que una sociedad representa el valor social (worth)” (NAROTZKY; BESNIER, 2020, p. 27) y las diferencias significativas (límites, instituciones, categorías de personas) con los valores que se promueven desde el ámbito de la política pública. En suma, el estudio de las prácticas no puede pensarse sin comprender las valoraciones – múltiples – que las persona hacen. Estas prácticas no sólo están comprendidas por los marcos de referencia y las experiencias sino también por el lugar y las coordenadas vitales en las que ocurren.

El trabajo se apoya en la realización de 11 entrevistas en profundidad a personas de clases medias que residen en los barrios de San Telmo y Lugano (5 y 6 entrevistas,

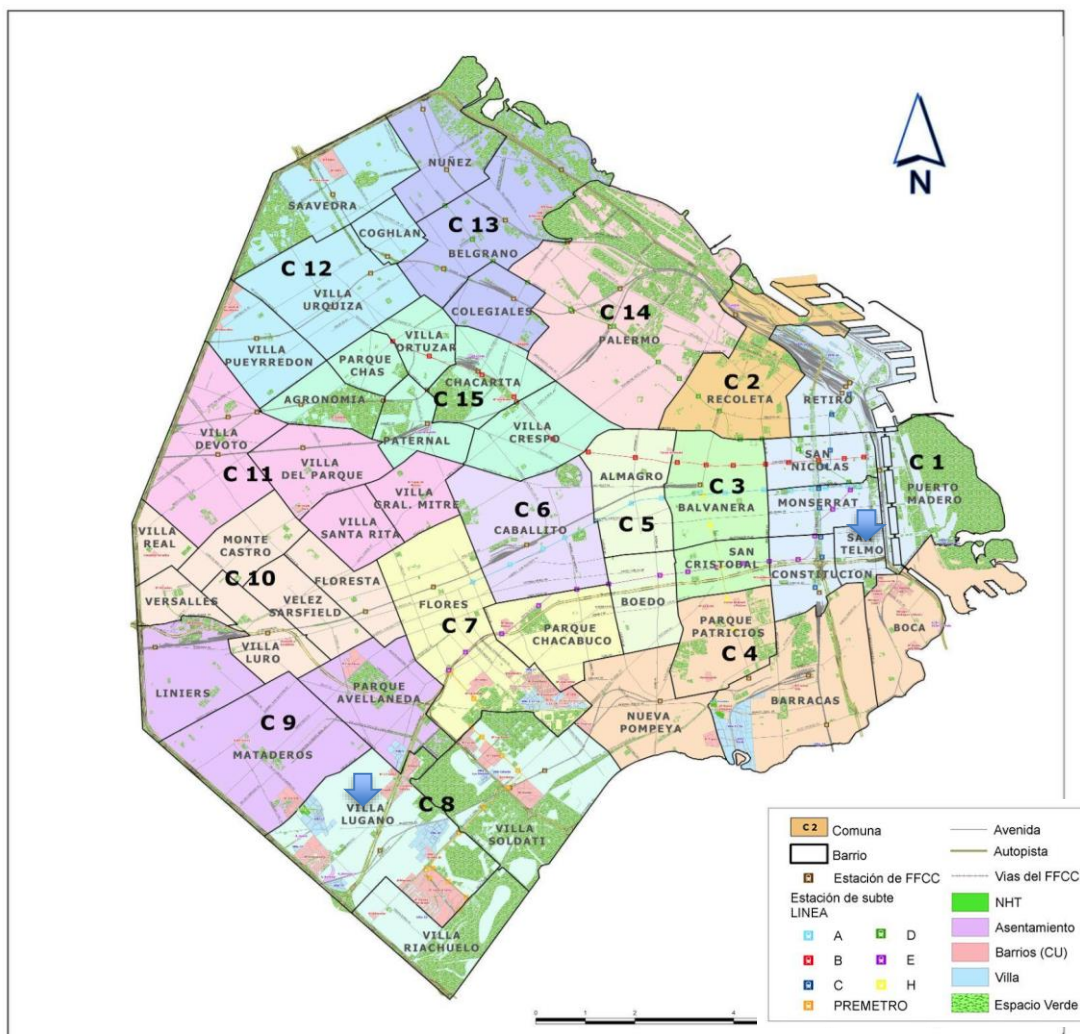
⁶ El concepto refiere a las acciones e intervenciones que los gobiernos y administraciones locales priorizan en el ámbito del bienestar. En ese marco, recoge las políticas y programas, las estrategias y prácticas de innovación organizativa y las pautas de interacción con agentes públicos y privados para la provisión y producción de servicios (HUETE GARCÍA; MERINERO RODRÍGUEZ; MUÑOZ MORENO, 2015).



respectivamente) en la Ciudad de Buenos Aires. Las entrevistas se realizaron de manera virtual durante el mes de julio del año 2021. Estas entrevistas tuvieron como objetivo la producción de información descriptiva sobre la importancia de los anclajes territoriales y de los arraigos locales entre lxs entrevistadxs en los procesos vinculados a la reproducción de la vida cotidiana y de cuidados y la forma y los sentidos que adquieren en los diferentes territorios. Asimismo, tenían por propósito aproximarnos a las percepciones de lxs habitantes de carne y hueso y a sus formas de entender y de representar el contexto pandémico.

Buenos Aires y sus barrios

Figura 1 – Barrios de la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Departamento de Cartografía, Dirección General de Estadísticas y Censos (Ministerio de Hacienda, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires)



San Telmo es un barrio ubicado en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires (ver Figura 1), muy cercano al centro financiero de la ciudad y a los centros de la administración pública del gobierno federal y del local. Es contiguo al barrio de Puerto Madero. Los servicios y las infraestructuras urbanas que lo caracterizan son adecuadas, están bien mantenidas y, en algunas zonas, registran estándares muy superiores a los de otros barrios del sur de la ciudad -a pesar de registrar algunos signos aislados de deterioro. Se trata de un pequeño barrio histórico que concentra numerosos hitos y lugares icónicos que permanecen desde el momento de la fundación de Buenos Aires. Desde la década de 1980, el barrio experimenta un proceso de fuerte transformación. Gradualmente dejó de ser un barrio residencial y muchas casas fueron demolidas en pos del desarrollo de otros usos, principalmente edificios en altura y actividades de servicios vinculadas al turismo. Simultáneamente, surgieron otros tipos de ocupación precaria, incluyendo hoteles, pensiones y ocupaciones de inmuebles. Sin embargo, la permanencia de estos tipos de hábitat ha ido progresivamente en declive *vis a vis* la evolución del proceso de renovación –en términos de los usos urbanos y del perfil sociodemográfico de sus pobladores– que tiene lugar en San Telmo desde fines de la década de 1970. En ese marco, se ha desalojado a los ocupantes ilegales y se han convertido las pensiones en albergues juveniles (hostels).

Los cambios en el barrio llevan aproximadamente cuatro décadas. En ese marco, las actividades vinculadas a los servicios, en especial el hotelería, la gastronomía y los servicios culturales se han ido expandiendo progresivamente. Este proceso despegó especialmente después de la crisis de 2001-2002 y estuvo vinculado al *boom* turístico internacional de la ciudad que impulsó nuevos negocios comerciales e inmobiliarios. Durante los últimos años, las actividades relacionadas con el turismo se han diversificado y se han vuelto más complejas, desde las tradicionales antigüedades hasta una amplia gama de servicios gastronómicos, hoteles boutique, hostales y tiendas de ropa de diseño. El barrio también se ha convertido en un imán educativo y se ha consolidado como área cultural desde la ampliación del Museo de Arte Moderno y la remodelación de viejas casonas transformadas en bares y terrazas de moda. Las políticas de protección históricas han retrocedido para favorecer las iniciativas de mercado vinculadas al turismo. La pandemia golpeó fuertemente la economía local relacionada a las actividades propias de la industria turística, gastronómica y hotelera. Según la administradora de uno de los lugares más icónicos del barrio que se mantiene en pie desde el siglo XIX, el Mercado de San Telmo, durante el 2020, el 12% de los locales tuvo que cerrar (el Mercado reúne 150 locales): “las tiendas de objetos y souvenirs fueron las más afectadas por la falta de



turismo y porque el argentino no suele comprar.⁷ Luego, el segundo rubro más golpeado fue la gastronomía, por todas las restricciones que se implementaron” (CASADO, 2021, [s.p.]).

Lugano, en cambio, está ubicado una antigua periferia de la Ciudad de Buenos Aires (ver Figura 1), en los límites que la separan de los municipios que conforman su conurbación. A diferencia de San Telmo – barrio fundacional –, la urbanización de Villa Lugano es relativamente reciente. Sus orígenes se remontan a 1908, fecha para la cual el empresario José Soldati inicia la subdivisión de los terrenos que le dieron origen. Para incentivar el proceso, Soldati consiguió modificar el trazado ferroviario original del ex ferrocarril Gral. Belgrano haciéndolo pasar por tierras de su propiedad. Como contraparte, se haría cargo del pago de los sueldos de los trabajadores y de los costos de construcción de la estación de Villa Lugano.⁸

En sus primeros años, el crecimiento de la zona de Villa Lugano fue modesto, debido a que no permitía vislumbrar un progreso edilicio importante, inclinándose mayormente a la instalación de fábricas y comercios (CUTOLO, 1996). Las décadas de 1920 y 1930 fueron testigo de la expansión del proceso de loteo. A través del loteo se propició el asentamiento de nuevas familias migrantes europeas y/o locales. Uno de los elementos que caracteriza el periodo inicial de urbanización del área es el hecho de que el crecimiento del parque habitacional se produce merced a la iniciativa del mercado inmobiliario privado. Este último supo promover el desarrollo de viviendas unifamiliares en lote propio, alternadas con un área comercial y de servicios en las inmediaciones de la vieja estación de trenes.

A principios de la década de 1940, la instalación del basurero municipal (o la Quema) – en donde se vertían los residuos del resto de los barrios de la Ciudad – desalentó el proceso de poblamiento del barrio y el atractivo del área para el desarrollo inmobiliario privado. Al promediar la década del 1950, el barrio se fue densificando con la formación de urbanizaciones precarias y el emplazamiento de conjuntos urbanos de vivienda social que atrajo a sectores de menores ingresos.

En la actualidad, Villa Lugano es el barrio de la Ciudad que concentra el mayor número de asentamientos informales. Asimismo, la existencia de gran cantidad de espacios vacíos propició la construcción de edificios públicos y urbanizaciones a cargo del estado y/u otras organizaciones sociales. Desde inicios de la década de 2000, el barrio experimenta importantes transformaciones motorizadas a través de proyectos realizados en articulaciones público-privadas bajo la órbita de la Corporación Buenos Aires Sur (CBAS). El proceso se aceleró a

⁷ Si bien la población local no consume en estas tiendas, o bien está empleada en estos comercios, o bien – directa o indirectamente les brinda servicios – limpieza, provisión de productos para la venta, papelería, etc.

⁸ La estación entró en funcionamiento en 1919.



partir del año 2014, con la creación del distrito del Deporte y el desarrollo del Gran Proyecto Urbano “Villa Olímpica” en el ex Parque de la Ciudad. La iniciativa se desarrolló en pos de la realización de los Juegos Olímpicos de la Juventud 2018 y se apoyó en la promoción de actividades de producción de artículos deportivos o afines y de la práctica deportiva, acompañada de fuertes inversiones en obra pública de envergadura (GOICOECHEA *et al.*, 2020).⁹

La vida cotidiana en pandemia

La vida de todas las personas se vio afectada debido a las restricciones que se implementaron a partir de la propagación del virus por el COVID-19. El efecto más inmediato de las medidas preventivas de aislamiento para evitar y contener la propagación del virus en Argentina fue una drástica y repentina inmovilización de las personas a partir del decreto del ASPO. Esta inmovilización supuso que las personas se quedaran en sus casas, solo pudiendo circular quienes estuvieran exceptuados bajo la obligatoriedad de portar permisos de circulación que justificaran sus traslados. Se desplegaron controles a la movilidad en todo el territorio nacional y la Ciudad de Buenos Aires no fue una excepción.

De esta manera, las viviendas cobraron un protagonismo inusitado: dejaron de ser espacios circunscritos la esfera privada y al espacio íntimo (MILLER, 2001) para convertirse en espacios totales – al decir de Mauss (2009), el trabajo, la educación, el cuidado, la dispersión, la salud, la interacción con otras personas; todo ello ocurrió por largos meses en el ámbito de la vivienda. Esto supuso, por un lado, una serie de transformaciones en las prácticas cotidianas, en las valoraciones del espacio, de interacciones con el resto de las personas, con lxs vecinxs y el barrio. Por el otro, todas estas adaptaciones se fueron construyendo, actualizando y modificando a partir de las posibilidades y capacidades reflexivas de quienes las encarnan.

La suspensión de la movilidad laboral afectó la dinámica de las vidas cotidianas, redefiniendo los circuitos cotidianos organizados alrededor de los lugares de trabajo.¹⁰ En algunos casos, hasta la elección de las escuelas de lxs hijxs estaban determinadas por la cercanía

⁹ En el mes de agosto de 2021, la propuesta de vender estas viviendas con créditos accesibles se había concretado. Sin embargo, según denuncia un grupo de vecinxs, faltan espacios verdes y equipamientos. En el año 2020, se subastaron 40 locales comerciales que a mediados del año 2021 permanecían vacíos. Desde el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC) y la Corporación Sur, la sociedad del Estado encargada de las obras, señalaban que los comercios se escrituraron en abril del año 2021 (POORE, 2021).

¹⁰ Los testimonios y el material de entrevistas que sirvió de base al trabajo corresponden a un grupo de vecinxs y habitantes de sectores medios. En ese marco, no es posible indagar diferencias entre trabajadores y trabajadoras de diferentes grupos sociales. Se trata de una muestra cualitativa homogénea en su composición social y heterogénea en cuanto a su inserción residencial -un barrio céntrico y otro pericentral.



a estos espacios antes que al hogar. Las compras cotidianas, los turnos con médicos o terapias también estaban organizadas alrededor del lugar de trabajo. Tal es el caso de Noelia, residente de Lugano, quien tiene acomodadas en la cercanía a su trabajo las actividades educativas de su hija, en el centro de la ciudad:

[...] al estar todo el día ahí yo busqué colegio ahí, psicopedagoga por ahí, la terapia por ahí, todo por ahí, porque decís salís de trabajar, la retirás de la escuela, vas un rato hasta la psicopedagoga que tiene dos horas, una hora, y después nos volvemos juntas. Era hacer todo por ahí, era muchísimo más práctico (Noelia, Lugano).

Si bien algunas de las personas entrevistadas -aquellas que trabajan en servicios esenciales o en sectores ‘exceptuados’¹¹ pudieron retomar enseguida sus actividades laborales de forma presencial, cumpliendo los horarios previos a la pandemia, sus rutinas asociadas a su movilidad cotidiana también se vieron alteradas. Es decir que, en términos generales, la vida social se vio fuertemente afectada. Gran parte de las interacciones que con anterioridad a la pandemia suponían desplazamientos y se integraban a los itinerarios cotidianos, comenzaron a ser medidas por la tecnología.

Pía, de 57 años, residente de San Telmo, actriz y profesora de teatro en un secundario privado de Palermo, relata:

Tuve muchas etapas, hubo una etapa de sorpresa, una etapa donde no la pasé bien porque yo tuve que desarrollar un conocimiento de la tecnología que no lo tenía y me fue traumático, en el sentido de que lo tuve que hacer por obligación. Yo doy clases, soy actriz y además soy profesora de teatro, entonces tuve que rápidamente adaptarme a la tecnología más allá de cómo dar clases de teatro, que eso con las chicas y sus amigos viste “che, qué estás haciendo”, bueno, estoy haciendo este ejercicio, eso no era tanto porque al ser todos que estábamos en esa situación no era tan difícil pedir ayuda, pero sí a mí me resultó difícil lo que es el conocimiento tecnológico en sí (Pía, San Telmo).

El sostenimiento de la vida se asoció al uso de las tecnologías, requiriendo grandes esfuerzos de aprendizaje en el uso de dispositivos y programas antaño desconocidos. Juan, un vecino de Lugano que trabaja en la industria metalúrgica, retomó sus actividades laborales a pocas semanas de haber iniciado la pandemia, junto a su mujer que trabaja en la misma empresa, reconvertida a la producción masiva de mascarillas. Sin embargo, reconoce que su vida social se vio fuertemente afectada, particularmente respecto del vínculo con sus amigos– se vio obligado a dejar de jugar al fútbol. Debido a que echaban de menos el *tercer tiempo* que solían

¹¹ Profesionales de la salud, del transporte, trabajadorex de comercio, etc.



compartir los sábados después de sus partidos, empezaron a hacer zoom, todos los sábados en el horario del *tercer tiempo* habitual. Asimismo, y como relataron otrxs entrevistadxs, dejó de ver a sus familiares que viven en la provincia de Buenos Aires.

La reorganización de la sociabilidad cotidiana

La reorganización de la sociabilidad cotidiana en la pandemia parece haber estado atravesada, además, por sentimientos asociados a la gestión misma de la pandemia. Emerge con fuerza el temor a los contagios y la preocupación se expresa en relación a las posibilidades de contagiarse-a o contagiarse-de, familiares no convivientes. Una de las modalidades de cuidado adoptadas para los encuentros familiares lo relata Gabriela, de San Telmo: “en el caso de mi familia, bueno mi mamá vive a una cuadra, pero yo a su casa no entro, entendés (...) sin ir más lejos hace dos semanas fue el cumpleaños de una de mis hermanas y para que fuéramos al cumpleaños nos tuvimos que testear todos antes”.

Los vínculos se organizan bajo la modalidad de ‘burbuja’, que incluye a un familiar o amigo(s) con quienes es posible juntarse más asiduamente de manera distendida. Los encuentros son relatados como una necesidad ‘mental’ o de ‘salud emocional’ de encuentros cara a cara ‘sin barbijo’ con otrxs con quienes compartir y descomprimir la cotidianeidad del encierro. Alrededor de estas ‘burbujas’ presenciales de intimidad compartida, se despliegan una serie de prácticas o formas de vinculación nuevas. Al respecto, Facundo comenta que al inicio de la pandemia, con sus amigxs compartían un documento Excel en donde cada cual informaba acerca de sus otras reuniones (previas y posteriores a sus encuentro) como medida de precaución para evitar la propagación del virus en caso de que apareciera un contagio:

Después que empezó a aflojar, incluso ya dentro del primer trimestre armamos con un grupito de amigues que siempre somos los mismos, cuatro en total, burbuja. Armamos un excel a ver “yo tengo contacto con esta persona, esta con esta persona” bueno, en tanto avisemos si tenemos contacto con otras terceros distintos de la lista estaba todo bien (Facundo, San Telmo).

El relato de Paula sobre sus encuentros con una amiga nos permite observar las justificaciones que sostienen la necesidad de los encuentros cara a cara:

Ella tiene a sus tres nenas, tiene a su marido y bueno, aire puro te lo pido por favor, igual era ponele no sé, una o dos horas tomar mate, ella con el suyo, yo con el mío, tomar un café y bueno, vamos a hablar porque la verdad que sino también terminaba [enloqueciendo] (Paula, Lugano).



Las valoraciones negativas del aislamiento se asocian, también, con la sensación de encierro:

Una de las cosas que me pasó en la pandemia, a la mitad, todavía no podíamos salir, y es que tuve lo que después me di cuenta con mi psicóloga y mi hermana que también es psicóloga, tuve una crisis de claustrofobia. Pero fue muy notoria, porque lo sentí en el cuerpo, me agité, sentía los síntomas del COVID, pero más exagerado, tenía como taquicardia viste, me faltaba la respiración y no podía (Pía, San Telmo).

O de miedo y angustia: “también viví mucho miedo, surgió el miedo a contagiarse, el miedo a “llegó el fin del Mundo”, a que el Mundo se va a acabar, qué está pasando, yo sentía que estaba viviendo en una película, y que en algún momento alguien iba a poner el stop” (Pía, San Telmo). “Yo igual también a veces medio paranoico, soñaba sí por ejemplo COVID por todos lados... pero trataba a nivel consciente, no estaba pensando en eso todo el día” (Santiago, San Telmo).

Otros relatos señalan con la sensación de disociación. Tal es el caso de Sofía, de 30 años, quien vive sola en San Telmo y trabaja en una asociación civil. Parte del aislamiento lo hizo con un amigo, también entrevistado, de San Telmo (Facundo). Respecto a las sensaciones de disociación, ella cuenta:

Al principio lo que me pasó era que empecé a perder la dimensión del tiempo, como que ya no estaba en esas nueve horas laborales, nueve o seis, lo que trabaje cada uno o cada una. Eso fue lo que me shockeó, empecé a perder esa noción del tiempo laboral al estar en mi casa. Entonces era como que de repente mi casa era: mi casa, mi oficina, el lugar donde después me quería pintar las uñas, donde me tomaba mi propia cervecita, mis propios mates, mi casa se convirtió en mi hábitat natural al 100%. Yo vivo sola, lo aclaro (Sofía, San Telmo).

Sensaciones encontradas

Sin embargo, en algunas entrevistas, emerge cierta valoración positiva asociada especialmente al inicio del aislamiento. En ese marco las personas entrevistadas ponderan la oportunidad de pasar mayor tiempo en familia. En otros casos, describe la sensación (sobre todo al inicio del aislamiento) de descanso o ‘mini vacaciones’ y con la posibilidad de mayor aprovechamiento del tiempo para cuestiones personales -hacer alguna actividad física, leer libros, etc. De cualquier manera, con el paso del tiempo, la sensación fue mutando y comenzó a ser experimentada como un exceso de tiempo conviviendo con las mismas personas en el mismo hogar. Asimismo, se evidenció como excesivo el tiempo destinado a los dispositivos

tecnológicos para el sostenimiento de las actividades cotidianas: exceso de tecnología expresado en grupos de whatsapp, horas de zoom o reuniones virtuales, mensajes fuera del horario laboral. Sofía, señala respecto a su experiencia: “en un momento hubo mucho uso de Zoom, estuve muy a favor de la gente que decía “esto puede resolverse en un mail”.

Como contracara, una de las sensaciones experimentadas es la de soledad.

Y después, respecto a la soledad, complejo, porque no creo que tenga que ver con la soledad pero pasé por momentos del 2020 de bloqueo mental, creativo y yo trabajo en comunicación trabajo con creatividad y bloquearse de esa manera es muy complejo porque las jornadas son irremontables, pero hago terapia también y medio lo pude remontar concentrándome en esto: comprar plantitas, concentrarme en el departamento, ponerlo lindo y ese tipo de cosas (Facundo, San Telmo).

Es llamativo, en el caso de las personas solteras o que no tienen hijos a cargo, entre quienes aparece una revaloración de sus hogares, buscando estrategias para re-habitar sus espacios. Estas experiencias se asociaron a la posibilidad de compra de nuevos muebles o cambios en la disposición del hogar, así como una mayor cantidad de plantas y el aprovechamiento de balcones, terrazas, ventanas o patios. Cristina es jubilada y vive con su marido en la zona de las ‘casitas’ de Lugano. En sus relatos acerca de los cambios en la vida cotidiana a partir de la pandemia, aparece una re-valoración de sus ‘privilegios’ por contar con un patio: “en la cotidianidad, mucho no me cambió, porque acá es un barrio de casas bajas, entonces tenemos terreno, tenemos plantas y tenemos verde, entonces tengo mucho lugar, y este.... y bueno, eso hizo que lo único que se restringió fueron las salidas básicamente”.

Dificultades en el sostenimiento de la vida

Un relato reiterado en el contexto pandémico refiere a que las mayores dificultades en torno al sostenimiento de la vida cotidiana se asocian a la gestión de la escolaridad de lxs niñxs. La escolaridad en tiempos de pandemia estuvo signada por complicaciones en la puesta en marcha de nuevas estrategias alrededor de la gestión de horarios laborales remotos y/o presenciales para adaptarlos a las clases virtuales (en todos los casos sincrónicas). Una cuestión importante respecto a la vuelta a la presencialidad escolar, es que no se dio de la misma manera en todos los establecimientos educativos ni niveles. Por lo tanto, la gestión de los horarios y días de cursada de lxs niñxs implican, en varios de los casos, adaptaciones de las jornadas y



rutinas laborales¹². Asimismo, el acompañamiento de hijxs durante el proceso de adaptación a la virtualidad supuso desafíos para lxs padres de niñxs pequeñxs, quienes debieron hacerse cargo por completo de la educación de sus hijxs. Tal es el caso de Daniela, de San Telmo. Daniela es docente y madre de dos hijxs en edad escolar y al igual que su compañero, al inicio de la pandemia, pasó a trabajar de manera remota. En ese marco cuenta: “la organización duraba dos semanas, [luego] había que recalcular porque cambiaban las circunstancias, había que reorganizar otra vez... Esa fue la sensación, como que bueno, eh... había una organización a muy corto plazo”.

Además de las estrategias desplegadas para sostener la escolarización de lxs hijxs, las familias debieron generar adaptaciones alrededor de las formas de cuidado de lxs hijxs. Tal es el caso de lxs hijos de Micaela de Lugano, cuya vuelta a la presencialidad laboral no coincidió con el regreso de la escolaridad de sus hijxs. En la nueva dinámica, si bien al principio con su compañero se turnaban sobre el cuidado de los chicos, cuando ambos deben salir a trabajar, su hija mayor, de 11 años, queda algunas horas al día a cargo de su hermano menor, de 4: “fue el primer año que me animé a dejarle a mi nene más chiquito a su hermana, Martu, de 11, porque también tenía eso de que yo tenía que ir a trabajar y con esto de que no iban a la escuela, ahí también me tenía que organizar”. Micaela tiene 35 años, es auxiliar de portería en una escuela de Caballito y vive en una de las torres de Lugano junto a sus hijos y a su pareja.

En algunos casos, la situación fue la inversa. El desacople se dio por la vuelta a la presencialidad escolar y la continuidad laboral de forma virtual. Esto trajo complicaciones debido a que la escuela de lxs hijxs se encontraba próxima a los lugares de trabajo y no a la vivienda. Tal es el caso de Noelia, residente de Lugano, madre de una niña de 12 años con TDA, quien, si bien no debe ir a trabajar de manera presencial, se ve obligada a desplazarse constantemente por las clases de su hija: “estoy una hora y media en casa y vuelvo y la voy a buscar, y volvemos tipo dos, [...] cuando no tiene terapia que también la terapia está por ahí por el centro”

Juan considera que sus hijas fueron las más afectadas por el aislamiento, ya que estaban terminando el secundario cuando comenzó la pandemia:

[...] a ellas si las vio como más afectada en ese sentido, por el tema este de los estudios viste, quinto año lo terminaron el año pasado con la pandemia, no tuvieron viaje, no tuvieron reuniones, no tuvieron la joda, todo eso, así que

¹² Las entrevistas fueron realizadas mayoritariamente a mujeres. En este trabajo no es posible profundizar este tema desde la perspectiva de entrevistados varones. Las entrevistadas que modificaron sus rutinas se desempeñaban en trabajos más flexibles o con buenas relaciones con sus jefes. Esto explicaría en parte, en estos casos, por qué ellas pudieron modificar la cotidianeidad.



fue, a ver, nosotros llegábamos de trabajar por ahí viste uno no te das cuenta pero después las veías y me doy cuenta que se las veía, no sé, por ahí depresivas viste, por el tema de que no tenían nada que hacer, todo el día acostadas o con el celular, mirando tele... (Juan, San Telmo).

Con mis amigas del barriola realidad es que se complicó todo mucho, porque muchas tienen hijos y el hecho de que vayan al colegio virtualmente y todo como que se les complicó mucho a ellas para poder juntarse, viste, nos vemos una vez cada tanto, es medio complicado. La mayoría de mis amigas tienen hijos, entonces ahí es una complicación (Gabriela, San Telmo).

Una vez más, emergen con fuerza las dificultades para sostener la vida en los desacoples o desfasajes que se dan entre la virtualidad y la presencialidad, las tareas de cuidado y el sostenimiento de la vida social.

Sin embargo, en algunos casos, la adaptación a estas nuevas formas de vida fue valorada positivamente. Tal es el caso de Paula, de 34 años, quien vive en Lugano con dos hijas en edad escolar y su marido. Si bien al principio le costó acostumbrarse a su licencia laboral por el cuidado de las menores (es empleada del GCBA) y aprender y adaptarse a la enseñanza virtual y a los cambios de horarios, actualmente está disfrutando del momento que le toca junto a su marido y su familia:

[...] yo siempre le digo [a mi marido], cuando volvamos... Ahora, ponele, estamos de vacaciones para nosotros, cuando volvamos de nuevo a los horarios normales, yo hago el horario de 7 a 14, y él hacía el horario de 16 a 23. Era literal, yo llegar "hola sí qué tal" ponele, tres mates con suerte, y se iba y hasta las 12 de la noche no nos veíamos, y a veces ni nos veíamos porque yo agotada de levantarme a las 6, me quedaba durmiendo, entonces estamos como en una especie de vacación, estamos dentro de todo disfrutando y estamos tranquilos (Paula, Lugano).

Solidaridades y nuevos vínculos en el vecindario

El cuidado de adultxs también reorganizó la sociabilidad en edificios y barrios:

Mucha gente grande no quiso dejar su casa, no se quiso ir. Entonces ahí jugó un montón la parte del vecino, del portero, que podés hablar, podés darle una mano... ahí jugó un montón ese papel. Lo que fue esta pandemia un montón, entre nosotros acá viste, si sabíamos que alguien estaba con positivo en la casa o no se podía mover, bueno, te dejamos las cosas en el palier, nos vemos, entendés, te das una mano de esa manera (Micaela, Lugano).

Lxs vecinxs jugaron un rol fundamental en el sostenimiento de la vida de lxs adultxs mayores del edificio. Realizar compras y ayudar con la tecnología (instrucciones para utilizar videollamadas, pedido de autos particulares o pagos virtuales) fueron las experiencias referidas

con mayor frecuencia entre lxs entrevistadxs. En ese marco, aparece el rol del portero de los edificios como actor clave en la gestión de las tareas de cuidado.

El contexto pandémico pareciera haber promovido la revalorización de los lazos de solidaridad articulados en redes sostenidas por vecinos para facilitar la experiencia del aislamiento especialmente a lxs adultxs mayores y las personas aisladas por COVID.

Se creó el grupito de Whatsapp en el que los grandes, si necesitaban, podíamos ir a hacerles las compras, que no salgan, que no se expongan. Como [que] se activó un poquito la solidaridad, eso me gustó mucho, sobre todo porque yo no conocía tanto a mis vecinos, entonces fue una linda manera de acercarnos entre comillas. Estuvo lindo (Sofía, San Telmo).

Al respecto, Santiago, profesor y director de un máster en gestión de la cultura que vive en San Telmo hace 10 años, señala:

a partir de la pandemia, sentí como una cosa que tiene el barrio históricamente de bastante horizontalidad y generosidad y organización, el barrio se organiza mucho, es un barrio con, históricamente con esa pasividad, entonces (...) te encontrás con esos vecinos en la calle o en el parque en la plaza, entonces hubo como, me parece, una cuestión que estuvo muy bien que hubo cierta posibilidad de organización en torno a más que cuestiones sanitarias, sobre todo cuestiones de bueno, de cuidados (Santiago, San Telmo).

Respecto de las nuevas estrategias de aprovisionamiento de bienes de consumo cotidiano, estas prácticas redundaron en una nueva vinculación con el barrio y los comercios de cercanías, así como nuevas formas de compras. En los relatos de lxs residentes de Lugano aparece mayor énfasis en las compras virtuales debido a un brote de casos en el hipermercado Coto, uno de gran importancia por su magnitud en el barrio. En ambos barrios, lxs entrevistadxs cuentan que se desplegaron estrategias de racionalización de las compras y salidas a supermercados o comercios, buscando llevarlas a lo mínimo e indispensable durante la primera etapa del ASPO. Asimismo, si bien en algunos casos estas estrategias continúan en gran medida en la actualidad, en otros casos se volvió a las prácticas de consumo pre-pandemia, de realizar la compra del día. Hay una valoración en los relatos en cuanto a vivir en la cercanía de comercios¹³ que les son suficientes para la satisfacción de sus necesidades. A continuación, se presentan las percepciones, apreciaciones y prácticas de movilidad alrededor de los barrios en los que se localizan lxs entrevistadxs.

¹³ Se trata de comercios de venta de alimentos y productos de primera necesidad. También, de tiendas de venta de ropa, libros, bares y restaurantes que ofrecen servicios de delivery, etc. En las entrevistas no se hace mención a las condiciones de trabajo de sus trabajadores en el contexto de la pandemia por COVID-19.

Las percepciones alrededor del barrio

Así como las prácticas cotidianas que tienen que ver con el sostenimiento de la vida de las personas se vieron afectadas a partir de la imposición de las medidas de ASPO, las apreciaciones, formas de ver y experimentar el barrio también se vieron modificadas. De las entrevistas, recuperamos algunos relatos que dan cuenta de las reflexiones de lxs habitantes de San Telmo y Lugano respecto de los cambios, continuidades y rupturas en el contexto del aislamiento social preventivo y obligatorio.

En el contexto pandémico -como señalamos anteriormente-, San Telmo experimentó cambios sustantivos. En sus relatos, lxs entrevistadxs señalan que éstos tienen que ver con la pérdida de uno de sus rasgos distintivos: su cualidad turística. Repentinamente, desaparecieron lxs turistas y las actividades asociadas a ellxs. Destacan que durante las restricciones notaron menos ruidos de tránsito y otros propios del barrio como, por ejemplo, las murgas. Señalan que en el contexto pandémico tienen un mayor aprovechamiento y disfrute del espacio público. En algunos casos, incluso, la cercanía con Puerto Madero – como zona de dispersión y paseo – es percibida como un privilegio asociado a la locación del barrio. Respecto de los aspectos negativos, destacan una mayor identificación de personas en situación de pobreza y de calle habitando el barrio.

Tanto en San Telmo como en Lugano, lxs entrevistadxs valoran los espacios verdes:

Yo empecé a redescubrir lugares y personas que no veía cuando salía a trabajar lunes, miércoles y viernes. El contacto con el barrio fue otro y con las personas. Entonces, lo redescubrí al barrio, todo lo tenemos en el barrio, en el sentido de comida. Si bien existe el mercado, que Cata me ayudaba, yo compré más en el barrio.

Una de las cosas de San Telmo es que vive de turismo, palpita el turismo, y te cruzás con 20 mil turistas todo el tiempo. Dicen los turistas que eligen San Telmo, más allá de ser lindo, pintoresco, porque existe algo que se siente que hay gente del barrio nacida acá, o vivida acá, esto es lo que yo siento. lo que tiene San Telmo es que es un barrio del que no te podés ir, o que siempre volvés (Pía, San Telmo).

En ese marco, Facundo, reflexiona acerca de los rasgos distintivos de San Telmo:

No sé cómo explicarlo, me parece que es distinto de los demás barrios. Y es bastante único en esa distinción, es como un barrio que sigue estando de moda, a ver, no está de moda como Palermo viste que el barrio de moda, pero siempre está de moda, siempre tiene mucha movida cultural, está ahí entre bohemia y universitaria todo el tiempo. Yo vivo en un edificio de siete pisos, chiquito, y todos departamentos parecidos al mío y la gran mayoría de mis vecinos son gente de mi edad, profesional, soltera, como todos más o menos en la misma, y eso se nota en el circuito. Para mí hay mucho para hacer en San Telmo, de actividades, y además es el barrio que más se pone los días que

está todo muerto, los feriados, los domingos. San Telmo es una fiesta, y tiene mucha personalidad de barrio, la comunidad de San Telmo es muy comprometida con el barrio, realmente lo defienden (Facundo, San Telmo).

Y agrega, acerca de su relación personal, su arraigo con el barrio:

Hay algo que me pasa con San Telmo que no sé si pasa en otros barrios que es que cuando salgo reconozco las caras de San Telmo. Como vecinos de la cuadra, de la manzana, incluso del centro, que me cruzo con gente que sé que es del barrio. Los negocios que son bastante tradicionales, en general son de gente que vive en San Telmo hace un montón. Realmente está este sentido de, o yo siento este sentido de pertenencia, no siento que haya cambiado tanto, creo que se mantiene (Facundo, San Telmo).

Durante la etapa de aislamiento, los límites del barrio cobraron relevancia, como barreras reconocibles: “yo muy posiblemente tenga, cruzando la 9 de julio, a una cuadra, una carnicería ponele, pero ni la conozco, porque 9 de julio es la muralla china, me voy al centro de San Telmo en lugar de cruzar” (Facundo, San Telmo) y Puerto Madero. La diferencia es que Puerto Madero aparece como zona de paseo o dispersión externa, que se integra mediante las nuevas prácticas de movilidad cotidiana.

En el caso de Lugano, al igual que sus pares de San Telmo, los parques (Indoamericano, Malvinas, de la Ciudad, de las Victorias) cumplen un rol central en la revaloración del barrio. Contar con espacios verdes de cercanía emerge como un valor reconocible en el entorno barrial. Asimismo, contar con patios, terrazas o balcones, emerge como un privilegio. Relacionados a los espacios verdes aparecen nuevas prácticas de esparcimiento, como desconexión, paseo o deporte. Al respecto, Sofía relata:

y me compré esta silla para tomar sol en el balcón, porque era bueno si voy a estar en el balcón quiero estar cómoda tomando sol, agarrando esa vitamina que no la voy a obtener de ninguna otra manera en este tiempo. Yo antes de la pandemia daba clases también en un colegio, laburaba en una radio. entonces me iba a las siete de la mañana de mi casa y volvía a las once, doce de la noche. entonces es una zona de tránsito mi casa, por eso creo que disfruté un poco al principio. A veces me da culpa decirlo, pero después digo cada uno llevó esta situación como pudo... (Sofía, San Telmo).

Quienes viven en los edificios, valoran los comercios que se ofrecen debajo de cada ‘tira’: “En cada tira vos tenés tus propios negocios digamos, que se multiplican. Panaderías, peluquerías, lavaderos, librerías, almacenes, kioscos...” (Paula, Lugano). La calle Chilavert, como zona comercial y de paseo también es valorada en los testimonios como locación del barrio que contiene una amplia oferta comercial de bienes y servicios relacionados a la indumentaria y la gastronomía, principalmente.

Finalmente, lxs entrevistadxs de ambos barrios destacan la cualidad de ‘barrio’, de ‘vecindad’ que sienten al transitar cotidianamente sus espacios y, al mismo tiempo, valoran la conectividad de los barrios con el resto de la ciudad, ya sea gracias a las múltiples opciones de transporte público como mediante los accesos para desplazarse en sus vehículos propios. En este sentido, Juan destaca de su barrio:

Lo que tiene, que justo me decías anteriormente, lo que tiene de bueno, eso es otra de las cosas que no pasa en otros barrios, sobre todo acá en Capital, es que cuando yo hablo con amigos les suelo contar cómo es, cuando vienen a casa, y se sorprende porque vamos entrando al barrio y todo el mundo ‘eh, hola, cómo estás’. Como más de provincia, que son más de... por ahí no pasa en barrios como Palermo (Juan, Lugano).

De manera similar, Paula dice:

[...] este barrio tiene algo como, yo lo noto como algo de nostalgia, entonces los que estamos yo me doy cuenta que tratamos al barrio, porque no sé por ejemplo mi caso, yo lo heredé por mis abuelos que ya no están, y mi edificio los que vivimos somos todos hijos de, nietos de, es como que le damos, no sé cómo decirte, un valor (Paula, Lugano).

A modo de cierre. Transformaciones, persistencias y valores en pandemia

La pandemia ha generado grandes cambios en las formas de vida urbanas. Como dijimos, mirar las prácticas concretas -esto es pensar la pandemia tempo-espacialmente- permite comprender los procesos situados que -en definitiva- construyen la pandemia.

En este artículo nos centramos en dos barrios ‘tradicionales’ de Buenos Aires -San Telmo y Lugano- en los que existe fuerte presencia residencial de sectores medios. En ambos barrios en los años pre pandemia se venían produciendo transformaciones socio-urbanas. Sin embargo, la pandemia generó trastocamientos en esas transformaciones y se produjeron otras. San Telmo ha tenido una impronta turística que se fue gestando desde hace décadas. Durante la pandemia, sin embargo, la condición de barrio turístico de San Telmo se pierde. Ello ha llevado a que lxs vecinos lo perciban como un ‘barrio’. En Lugano, se generaron nuevos lazos sociales entre vecinos, con actores centrales como los porteros, en el caso de los edificios. En los relatos de lxs residentes de estos dos barrios, fue central para el sostenimiento de la calidad de vida adaptar y utilizar los espacios abiertos y/o verdes, tanto de los parques públicos como dentro de las propias viviendas.

En este texto nos interesó indagar en los modos en que la pandemia fue vivida territorialmente. Esto es, nos centramos en la experiencia del aislamiento social preventivo y

obligatorio y a sus impactos en la sociabilidad barrial buscando comprender el modo en que las personas de carne y hueso sostuvieron la vida. Sostener la vida tiene un componente económico. Sin embargo, como mostramos, no se agota allí. Los cambios en las formas de sociabilidad, las valoraciones de las redes y de las relaciones de vecindad, la afectividad como constructora de formas de estar en el barrio dan cuenta de la importancia de pensar las prácticas en términos vivos: sostener la vida implicó un reacomodamiento socio-territorial afectivo. Si la pandemia puso entre paréntesis para millones de personas ‘la buena vida’ entendida como una *cosa moral-intima-económica* (BERLANT, 2020) o procesos de ‘la vida normal’, también se produjeron nuevas formas de vivir la pandemia más allá de la crisis y de la ruptura.

Este proceso de sostenimiento de la vida produjo un cambio en la espacialidad de los vínculos y de las sociabilidades. Con la restricción de la movilidad, la proximidad jugó un rol central en el sostenimiento de la vida, implicando una (re)valorización de redes locales y nuevas relaciones con lxs vecnixs que llevaron a una reconstrucción y reconocimiento del entorno barrial en términos físicos y afectivos. Con esto queremos decir que la reconstrucción de lo barrial no fue sólo un proceso dado por la pandemia, sino que fue un trabajo activo de construcción de formas de vida que implicaron sostenerla durante en la pandemia.

Como las prácticas se sedimentan en procesos tempo- espaciales, la pandemia sin duda modificará las prácticas culturales urbanas. Por un lado, el espacio físico sufrió cambios. Muchos de ellos han sido modificaciones que probablemente se reviertan (ciertas peatonalizaciones, barreras para fomentar el distanciamiento). Sin embargo, el espacio vivido no sólo se nutre de la materialidad sino también de las experiencias. Así, la diseminación del virus -creemos- generará modificaciones mucho más duraderas que la pandemia misma. Esta nueva normalidad se construirá por prácticas como la proximidad ganada, la vecindad revisitada, el miedo a los nuevos cambios aun cuando el virus se haya naturalizado o desaparecido. ‘Tomarle el gusto’, ‘nueva normalidad’ o simplemente naturalizar las nuevas formas de sostener la vida son formas en las que la pandemia continuará cotidianamente en las ciudades.

REFERENCIAS

BERLANT, L. **El optimismo cruel**. Buenos Aires: Caja Negra Editores, 2020.

CASADO, M. San Telmo: sin turistas, así lo está reinventando una nueva generación de comerciantes. **La Nación**. Buenos Aires, 18 jun. 2021. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/san-telmo-sin-turistas-asi-lo-esta-reinventando-una-nueva-generacion-de-comerciantes-nid18062021/> . Consultado el: 15 nov. 2021.



CUTOLO, V. O. **Historia de los barrios de Buenos Aires**. Editorial Elche, 1996.

GOICOECHEA, M. E. *et al.* **Cartografías de la renovación**. In: JORNADAS DE INVESTIGACIÓN DE LA FADU-UBA, 2020, Buenos Aires. **Actas** [...]. Buenos Aires, 2020.

HUETE GARCÍA, M.Á.; MERINERO-RODRÍGUEZ, R.; MUÑOZ MORENO, R. Los sistemas locales de bienestar. Un análisis desde las políticas de regeneración urbana. **Revista de estudios políticos**, no 169, p. 201-233, 2015.

MAGNANI, J. G. C. **Da Periferia ao Centro: Trajetórias de Pesquisa em Antropologia Urbana**. São Paulo: Terceiro Nome, 2012.

MAUSS, M. **Ensayo sobre el don**. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires: Katz Editores, 2009.

MILLER, D. (ed.). **Home Possessions**. Material Culture behind Closed Doors. Oxford: Berg, 2001.

NAROTZKY, S.; BESNIER, N. Crisis, Valor y Esperanza: Repensar la Economía. **Cuadernos de Antropología Social**. Buenos Aires, n. 51, p. 27-48, 2020.

POORE, F. Qué pasó con la Villa Olímpica tras los Juegos de la Juventud. **Chequeado**. Buenos Aires, 24 ago. 2021. Disponible en: <https://chequeado.com/el-explicador/que-paso-con-la-villa-olimpica-tras-los-juegos-de-la-juventud/>. Consultado el: 15 nov. 2021.

ZICCARDI, A. Introducción. Las Condiciones de Habitabilidad y Del Entorno Urbano Para Enfrentar La Pandemia. Conceptos Claves y Metodología de Análisis.” In: ZICCARDI, A. (ed.) **Habitabilidad, Entorno Urbano y Distanciamiento Social: Una investigación en ocho ciudades mexicanas durante COVID-19**. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2021. p. 15-32.

Cómo hacer referencia a este artículo

DI VIRGILIO, M. M.; FRISCH, M. A.; PERELMAN, M. D. La pandemia territorializada: La vida cotidiana en dos barrios de Buenos Aires. **Estudios de Sociología**, Araraquara, v. 27, n. esp. 1, e022002, abr. 2022. e-ISSN: 1982-4718. DOI: <https://doi.org/10.52780/res.v27iesp1.15863>

Enviado: 16/01/2022

Revisiones requeridas: 16/02/2022

Aprobado: 30/03/2022

Publicado el: 25/04/2022

